



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

**La demografía latinoamericana del siglo XXI
Desafíos, oportunidades y prioridades**

Pérdida del marcador étnico y dinámica demográfica indígena de América Latina

Germán Vázquez Sandrin

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
german_03020@yahoo.com

Angélica Reyna Bernal

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Mesa 09. Poblaciones Indígenas, Afro Descendientes,
Etnicidad y Raza

PÉRDIDA DEL MARCADOR ÉTNICO Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA INDÍGENA DE AMÉRICA LATINA¹

Germán Vázquez Sandrin²
Angélica Reyna Bernal³

1. Introducción

En torno al año 2000, Bolivia, Guatemala, México y Perú concentran poco más del 80% de la población indígena de América Latina. En las últimas décadas se ha observado que las proporciones históricas de los indígenas respecto a las poblaciones nacionales tienden a disminuir. Esta situación llama la atención ya que no es claramente imputable a la dinámica demográfica de ambas poblaciones.

Desde un enfoque estrictamente demográfico, comparando la dinámica de la población indígena respecto a la no indígena, éste fenómeno sólo podría deberse a uno o más de los siguientes comportamientos de los componentes demográficos:

- Incremento de la sobremortalidad indígena,
- Niveles de fecundidad indígena menores.
- Pérdida por migración internacional mayor que las ganancias por fecundidad de la población indígena.

Sin embargo, estas situaciones no se observan en la realidad latinoamericana reciente. Por una parte, los esfuerzos públicos para satisfacer las necesidades de salud se han ampliado en forma general, y si bien hay una sobremortalidad indígena respecto a la no indígena, la mortalidad ha tendido a disminuir, reduciéndose las brechas entre ambas poblaciones. Por otra parte, la fecundidad indígena, aunque en descenso en algunos países, sigue mostrando niveles superiores a la de la población no indígena. Finalmente, si bien es notorio el incremento de la emigración internacional con un componente indígena, sería de suponerse que actualmente y de manera general, no alcanza saldos negativos superiores a sus tasas de crecimiento natural.

En tanto la dinámica de los componentes demográficos no explica claramente la reducción de las proporciones históricas de la población indígena respecto a las poblaciones nacionales, cabe pensar que la pérdida de marcador étnico es un determinante importante de este fenómeno.

Es bien conocido el proceso de la pérdida de la lengua materna así como de otros marcadores indígenas, que afectan la captación de estas poblaciones a través de los instrumentos estadísticos censales. Sin embargo, el impacto de este fenómeno sobre la captación de la población indígena no ha sido medido.

Consideramos que la pérdida del marcador étnico es un factor determinante de la subidentificación de la población indígena y por tanto de la disminución de su proporción histórica. Distintos elementos nos hacen pensar que ésta pérdida del marcador étnico se

¹ Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara, México, del 3 al 5 de septiembre de 2006

² Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, german_03020@yahoo.com

³ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, areynab04@yahoo.com.mx y areynab@hotmail.com.

encuentra asociada al incremento de las migraciones de la población indígena. Por lo tanto, en este trabajo se considera como problema la exploración del comportamiento de la fecundidad y la migración indígenas y el analizar la cuantificación de la pérdida del marcador étnico en cuatro países que conjuntan el grueso de la población indígena latinoamericana, a saber, Bolivia, Guatemala, México y Perú.

2. Disminución de la proporción de población indígena en América Latina

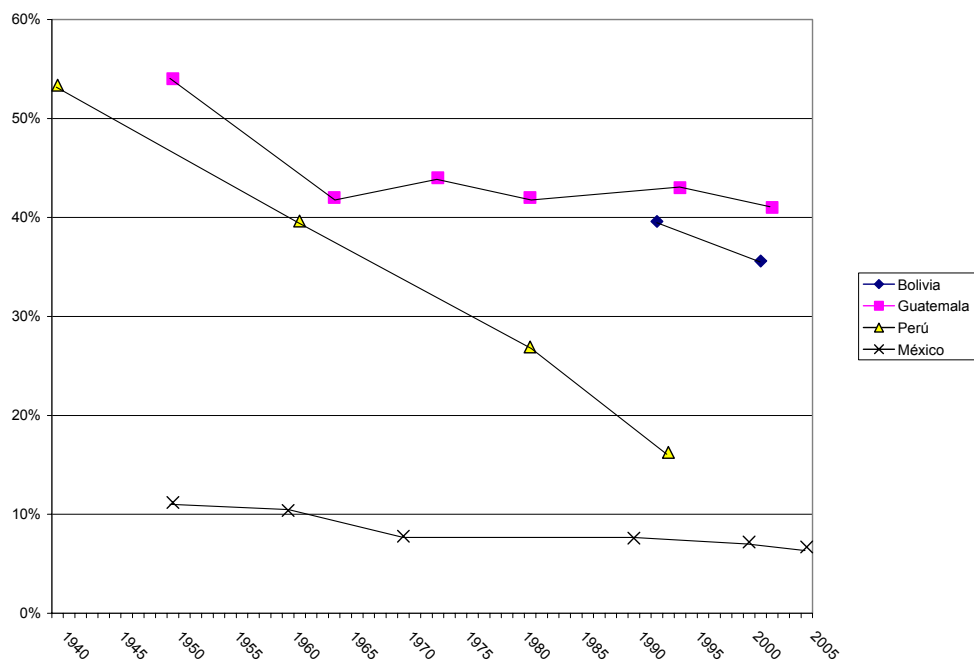
De acuerdo al volumen, México es el país latinoamericano que cuenta con más población indígena, seguido en orden decreciente por Guatemala, Perú, Bolivia y Ecuador. De acuerdo con el porcentaje que representa esa población en su respectivo país, Bolivia es más importante, seguido por Guatemala, Perú, Panamá, México, Honduras y Ecuador. Cabe recordar que en el caso de Bolivia, la pregunta de pertenencia por autoadscripción fue formulada a la población de 15 años y más y el porcentaje anotado en la cuadro (62.0%) corresponde a los indígenas de ese grupo etario, así como en México (7.2%) a los indígenas entre el total de la población de 5 años y más.

De los cinco países con mayor población indígena, se tiene evidencia de descenso continuo en la proporción de la población indígena respecto al total nacional en Bolivia (desde 1995), México (desde 1950) y Perú (desde 1940). En Guatemala, si bien hay un descenso en el último periodo intercensal disponible, existe un relativo equilibrio desde 1964 hasta la fecha y en Ecuador se desconoce la situación por falta de datos históricos. En los tres países donde se percibe descenso de la proporción de indígenas, la identificación indígena consiste en un marcador lingüístico. Los casos más drásticos de pérdida de la lengua indígena que se tienen documentados se encuentran en el Perú y en México: recientemente ambos países iniciaron a disminuir su población hablante de lenguas indígenas en valores absolutos. Esto sucedió en Perú en el periodo 1981-1993 en el que la población hablante de lengua indígena pasó de 3 927 102 a 3 750 492 personas y en México en el periodo 2000-2005 que la población hablante de lengua indígena pasó de 6 044 547 a 6 011 202 personas mayores de 5 años.

Los cambios en el tiempo de la proporción de la población indígena respecto a la población nacional reflejan un ritmo de crecimiento desigual. La disminución de dicha proporción indica que el crecimiento, si bien puede ser positivo, es menor que el nacional.

La causa de un crecimiento más lento en la población hablante de lengua indígena puede deberse a que el saldo de entradas (por nacimiento e inmigración) y salidas (por muerte o emigración) es menor para esta población que para el total nacional. Pero también la pérdida del marcador étnico, en éste caso la lengua indígena, juega un papel que es de suponer de importancia crucial. Tal como sucede en otros países como Francia (Herán, Filhón, Deprez, 2002), es de esperar que en Bolivia, Perú y México se haya operado una progresión constante de la lengua nacional en la transmisión familiar a lo largo del siglo XX en detrimento de las lenguas regionales o autóctonas. Otra hipótesis consiste en suponer que la fuerte migración de los grupos etnolingüísticos hacia centros urbanos o fuera del país ha llevado una pérdida acelerada de la lengua autóctona.

Gráfica 1. Proporción de población indígena respecto a la población nacional por país y año.



Fuente: Censos nacionales.

3. Fecundidad

Si el decrecimiento de la proporción de población hablante de lenguas indígenas se debiera a un lento crecimiento natural (nacimiento menos defunciones en un periodo determinado), entonces sería de esperar observar tasas globales de fecundidad relativamente bajas o al menos iguales que las del país en su conjunto. Si este fuera el caso, con bajas tasas de fecundidad y una mortalidad más elevada, podría explicarse demográficamente un ritmo de crecimiento más lento que el de la población nacional, y entonces la pérdida del marcador indígena no tendría mayor relevancia en los números.

Hemos seleccionado a los cinco países que cuentan con mayor población indígena de América Latina, a saber Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú, con el objeto de estimar las tasas globales de fecundidad de la población total, urbana, rural, indígena y no indígena para los años 1990 y 2000. Para ello se empleó principalmente la información y las bases de datos de las encuestas demográficas conocidas por sus siglas en inglés DHS o CDC. El objetivo es valorar la magnitud y evolución de las tasas de fecundidad de la población indígena comparativamente con la de otras subpoblaciones y la del total nacional.

Como se aprecia en el cuadro 1, los niveles de la fecundidad de las mujeres indígenas en el año 2000 aún son elevados puesto que son mayores a las tasas del medio rural. Así mismo, se observa que existe una gran heterogeneidad entre los niveles de la fecundidad de las mujeres indígenas dependiendo del país, así mientras que en Bolivia la tasa global de fecundidad (TGF) indígena es de 7 hijos promedio por mujer en México es de 4 hijos por mujer. Por otra parte, es de notar que las TGF de las mujeres no indígenas son ligeramente menores que las de las mujeres urbanas, salvo en el caso de Bolivia donde es mayor. La brecha existente en los

niveles de fecundidad entre mujeres indígenas y no indígenas en los años 2000 alcanzan valores muy elevados y su tamaño varía independientemente del nivel general de fecundidad en el país. Así, la diferencia de las TGF indígenas y no indígenas en Bolivia es de 3.3 hijos promedio por mujer, es decir que la TGF indígena es de casi el doble de la no indígena; en Guatemala la diferencia es de 1.6 hijos, en México de 1.3 hijos y en Perú de 2.4, también como en Bolivia la TGF indígena es de casi el doble de la no indígena.

En lo que toca a los resultados de los años 1990, incluidos en la segunda tabla del cuadro 1, se observa que los niveles de la fecundidad indígena son muy elevados y mayores a las TGF de los correspondientes ámbitos rurales, con excepción de México. Al igual que en los años 2000, existe una gran heterogeneidad en los valores de las TGF indígena dependiendo del país y también, al igual que en los años 2000, las TGF de las mujeres no indígenas son mayores a las de las mujeres urbanas. La brecha existente entre indígenas y no indígenas es muy grande; en Bolivia es de 2.2 hijos por mujer, en Guatemala de 1.8 hijos por mujer y, en Perú de 3.8 hijos por mujer. En relación al año 2000, dicha brecha en 1990 era más pequeña en Bolivia, prácticamente igual en Guatemala y mayor en Perú.

En síntesis puede llegarse a dos conclusiones: la fecundidad de las mujeres indígenas en América Latina es aún elevada, si bien es heterogénea entre países y; las mujeres indígenas presentan las TGF más elevadas entre todas las categorías sociales empleadas en el cuadro para los dos periodos analizados, incluso por arriba a las de las mujeres rurales, excepto para México en 1990.

Cuadro 1. Tasas globales de fecundidad para 2000 y 1990 por variables seleccionadas según país y nivel de fecundidad.

Nivel de Fecundidad 1995-2000 y TGF (2)	País	TGF ALREDEDOR DE LOS AÑOS 2000					AÑO
		TOTAL	URBANA	RURAL	INDIGENA	NO INDIGENA	
Media Alta (3.5-4.4)	Bolivia	4.2	3.3	6.4	7.0*	3.7*	1998
Media Baja (2.5-3.4)	Ecuador	3.4	2.8	4.4			1999
Alta (4.5-5.4)	Guatemala	5.0	4.1	5.8	6.2	4.6	1998-99
Baja (1.8-2.4)	México	2.4***	2.5****	3.7****	4.0****	2.7****	2000
Media Baja (2.5-3.4)	Perú	2.9	2.2	4.3	5.2*	2.8*	2000

Nivel de Fecundidad 1995-2000 y TGF	País	TGF ALREDEDOR DE LOS AÑOS 1990					AÑO
		TOTAL	URBANA	RURAL	INDIGENA	NO INDIGENA	
Media Alta (3.5-4.4)	Bolivia (1)	4.8	3.8	6.3	6.4*	4.2*	1994
Media Baja (2.5-3.4)	Ecuador	4.3	3.5	5.5			1987
Alta (4.5-5.4)	Guatemala	5.6	4.1	6.5	6.8	5.0	1987
Baja (1.8-2.4)	México	3.4***	2.9***	4.8***	4.6**		1990
Media Baja (2.5-3.4)	Perú	3.7	2.8	6.2	7.2*	3.4*	1992

(1) No se incluyó la DHS de Bolivia de 1989 por que omitió muchos nacimientos.

(2) Tomado de: Chackiel, Schkolnik, 2003.

Fuente: Informes finales publicados de las DHS o CDC.

* Cálculos propios con las bases de DHS o CDC

** Ham, 1998. (Elaborado a partir de MPHLI)

***www.conapo.gob.mx/m_en_cifras/principal.html

****Cálculos propios con el Censo 2000 de México

Un estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia (INE, 1997), muestra que las mujeres que solamente hablan idiomas nativos (quechua, aymara u otro nativo) tuvieron tasas de fecundidad relativamente constantes y elevadas, más elevadas que el promedio nacional, durante un período de 26 años entre 1962 y 1994. De acuerdo con los datos publicados, dichos grupos parecen registrar un ligero aumento en los años 1970 y en el último par de periodos observados, es decir 1986-91 y 1989-94, en los que pasaron de 6.6 a 6.8 hijos por mujer quechua; de 5.8 a 6.3 hijos por mujer aymara; y de 7.6 a 8.5 por mujer que hablara otra lengua nativa. Hay que aclarar que el periodo 1989-94 fue estimado con la Encuesta de 1994 y los anteriores con los censos de 1976 y 1992. Estos datos coinciden con los resultados obtenidos a partir de las encuestas y refuerzan la hipótesis de que la Tasa Global de Fecundidad de la población indígena en Bolivia se ha estado incrementando durante la década de los 1990. En Ecuador desgraciadamente no existen estimaciones de fecundidad de la población indígena en el país aun que pueden estimarse a partir del censo de 2001.

En lo que respecta a Guatemala pueden observarse importantes diferencias entre las estimaciones impresas por la CDC y las de los especialistas respecto a la TGF de las mujeres indígenas en Guatemala. A partir de los resultados preliminares del censo de 1994, Erwin Diaz (1997) calculó una TGF de las mujeres indígenas a partir la de la fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo, de 5.34 hijos por mujer y de 3.86 para las no indígenas. Como se aprecia en el cuadro 13, de acuerdo al CDC estos valores para 1998-99 son mayores: 6.2 y 4.6 hijos por mujer respectivamente. El Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú realizó un estudio sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres en las comunidades indígenas de la Amazonia Peruana con datos del Censo de 1993 (INEI, 1996). En la Amazonia Peruana, particularmente en los departamentos de Loreto, Junín, Amazonas y Ucayali, se concentra 231,456 indígenas, que representan aproximadamente el 77 % de la población total de las comunidades indígenas del Perú (299,218 personas). En esta fuente se estiman valores congruentes con los que se observan en el cuadro 1, para 1993 una TGF de 7.9 hijos por mujer para las mujeres indígenas de la Amazonia, (nosotros estimamos 7.2 a nivel nacional) de 3.4 hijos por mujer para las mujeres de todo el país (3.7 e en cuadro 13), 5.6 hijos por mujer en el ámbito rural (6.2 en el cuadro 13) y 2.8 hijos por mujer en el ámbito urbano igual que en el cuadro citado.

A continuación, en el cuadro 2 se presenta la variación en porcentajes de las TGF entre los años 1990 y 2000 sobre los valores de 1990. Por ejemplo, en Bolivia, donde la TGF del país pasó de 4.8 hijos por mujer en 1994 a 4.2 hijos en 1998 tuvo una diferencia de 0.6 hijos, lo que representa una variación de -12.5 por ciento del valor de 1994.

Cuadro 2. Variaciones de las tasas globales de fecundidad entre los años 1990 y 2000 por variables seleccionados según país y nivel de fecundidad.

Nivel de Fecundidad 1995-2000 y TGF	País	(TGF 00-TGF 90)/ TGF 90					AÑO
		TOTAL	RURAL	URBANA	INDIGENA	NO INDIGENA	
Media Alta (3.5-4.4)	Bolivia	-12.5%	1.6%	-13.2%	9.4%	-11.9%	1994-1998
Media Baja (2.5-3.4)	Ecuador	-20.9%	-20.0%	-20.0%			1987-1999
Alta (4.5-5.4)	Guatemala	-10.7%	-10.8%	0.0%	-8.8%	-8.0%	1987-(98-99)
Baja (1.8-2.4)	México	-29.4%	-22.9%	-13.8%	-13.0%		1990-2000
Media Baja (2.5-3.4)	Perú	-21.6%	-30.6%	-21.4%	-27.8%	-17.6%	1992-2000

Fuente: Cuadro 1.

Durante los años 1990, Guatemala, México y Perú experimentaron un descenso de la fecundidad de las mujeres indígenas, mientras que en Bolivia hubo un incremento (Cuadro 2). Los cinco países, salvo Bolivia, observaron también un descenso de la fecundidad en el medio rural. Este último es tan o más importante que el ocurrido en el medio urbano. Sin embargo, el descenso de la fecundidad indígena no es tan importante como el descenso en el medio rural. Bolivia es un caso especial puesto que muestra un incremento en la fecundidad de las mujeres rurales y un incremento mayor aún para las mujeres indígenas. Solamente en Perú, el descenso de la fecundidad indígena fue ligeramente mayor en términos porcentuales que el correspondiente descenso en el total de la población nacional.

Por lo anterior pensamos que, en lo que toca a la fecundidad de las mujeres indígenas, característicamente rurales en nuestros países, si bien están descendiendo su fecundidad lo hacen a menor velocidad, por lo que se van quedando “rezagadas” del resto de las mujeres rurales. De acuerdo a la evidencia recabada, no hay razón para suponer que los niveles y tendencias de la fecundidad indígena sea un factor que determine la reducción de las proporciones de la población hablante de lengua indígena observadas en Bolivia, Perú y México.

4. Mortalidad infantil

Una forma de aproximarnos a la mortalidad de la población indígena es analizando la magnitud y tendencia de la mortalidad infantil. Si la mortalidad infantil indígena fuera superior a la del país y además se mantuviera constante o creciera a lo largo del tiempo, aunado con elevadas pero decrecientes tasas globales de fecundidad, habría más elementos para suponer que existe un lento ritmo de crecimiento natural de la población indígena.

En términos generales toda América Latina ha experimentado un paulatino descenso de la mortalidad de niños menores de un año en los últimos decenios gracias a la introducción de la avanzada tecnología médica producida en países más ricos, con el mejoramiento del saneamiento en las viviendas y el habitat circundante así como con la mejoría de las condiciones generales del desarrollo. Pese a lo anterior, las magnitudes de la mortalidad infantil son aún elevadas en la región y diversas según el país que se considere (Cosío-Zavala, 1998, p. 40). Dentro de cada país, la condición étnica también constituye un factor de desigualdad frente a la muerte.

A falta de información más precisa, se incluyó en el cuadro 3 como población indígena a la población residente en zonas especialmente pobladas por población indígena: tal fue el caso de los departamentos de Potosí, Cochabamba y Oruro en Bolivia y las zonas naturales “Selva” y “Sierra” en el Perú. Para el año 2001, el censo de Bolivia registró un porcentaje de 81%, 69% y 61% de población indígena en los tres departamentos seleccionados respectivamente.

Como se ve en el cuadro 3 existen marcadas diferencias en los niveles de mortalidad infantil dentro de los países según su condición étnica. Como era de esperar, las tasas de mortalidad infantil de las poblaciones indígenas son más elevadas que las del país en su conjunto y que la de los no indígenas. Pero fundamentalmente, se constata también la tendencia a la disminución de las tasas de mortalidad infantil indígenas de un periodo a otro en todos los países en los que se cuenta con los datos, incluyendo por su puesto a Bolivia, Perú y México.

Cuadro 3. Tasa de mortalidad infantil por población indígena y no indígena según país.

País	Fuente	Tasa de mortalidad infantil por mil hnv		
		Total	Indígenas	No Indígenas
Bolivia	Censo 1976	153	168	107
	ENDES 2003	54	72 (e) 61 (f) 88 (g)	
Chile-IX Región (a)	Censo 1982	48 (b)	59	
	Censo 1988 (c)	20 (b)	45	
Guatemala	Censo 1973	120	138	104
	Censo 1981	92	104	84
México	Censo 2000 (d)	14	81	
	Censo 2005 (d)	19	43	
Panamá	Censo 1980	60	120	31
	Censo 1990	31	80	23
Perú	ENDES 1991-1992	64	80 (h) 75 (i)	
	ENDES 1996	50	69 (h) 52 (i)	
	ENDES 2000	43	58 (h) 51 (i)	

Fuente: Peysner, Chackiel (2000).

a Corresponde a la población mapuche que vive en reducciones.

b Corresponde a la población total del país según estadísticas vitales.

c Corresponde a censo de cuatro distritos de la IX Región.

d Cálculos propios con base en el Censo de 2000 y Conteo de 2005.

e Departamento: Potosí. Mortalidad infantil 2003. Fuente: ENDSA 2003.

f Departamento: Cochabamba. Mortalidad infantil 2003. Fuente: ENDSA 2003.

g Departamento: Oruro. Mortalidad infantil 2003. Fuente: ENDSA 2003.

h Región natural: Sierra. Mortalidad infantil en los diez años anteriores a las encuestas. Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000 (ENDES)

i Región natural: Selva. Mortalidad infantil en los diez años anteriores a las encuestas. Fuente: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000 (ENDES)

5. Migración

La movilidad territorial de la población indígena al interior de su propio país es otro de los componentes demográficos que nos interesa estudiar.

Toda estimación de los saldos migratorios de la población indígena, ya sea con métodos directos (uso de microdatos) o métodos indirectos, se ve afectado por la pérdida del marcador étnico. En la medida que las poblaciones indígenas presentan una cierta reducción en su volumen, los estadísticos resultado de microdatos estarán perdiendo un subconjunto menor, que aunque refleje grandes tendencias no permite captar en toda su integralidad las características del fenómeno. Igualmente, en la aplicación de métodos indirectos, la tendencia a la pérdida del marcador étnico nos presenta volúmenes poblacionales reducidos en contraste con períodos previos, resultando en que la inmigración de las subregiones consideradas se verá subestimada y la emigración sobreestimada, de forma proporcional a la misma pérdida del marcador.

Para el caso de México, se estimó la migración indígena interestatal, a través de un método indirecto, el método residual del coeficiente de sobrevivencia. El cálculo se hizo aplicando la probabilidad de sobrevivencia intercensal de la población hablante de lengua indígena agregada a nivel nacional, entre 1990 y 2000, a la población indígena registrada en cada una de las 32 entidades de la República.

En el siguiente cuadro se presenta la estimación del saldo migratorio de la población indígena para cada entidad federativa de México para la década 1990-2000. Las poblaciones de mayor atracción de migrantes indígenas son el Estado de México, el D.F. (entidades donde se asienta la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, capital del país) y Quintana Roo (estado costero de la Península de Yucatán, donde se localiza la dinámica urbanización turística de Cancún). Las entidades de mayor expulsión, en términos de los volúmenes absolutos que definen la magnitud de los flujos migratorios, para la década 1990-2000, son Chiapas, Oaxaca y Veracruz, entidades caracterizadas tradicionalmente por la gran presencia indígena.

Cuadro 4. México. Migración indígena. Saldo promedio 1990-2000.

ESTADO	SALDO PROMEDIO
AGUASCALIENTES	663
BAJA CALIFORNIA	17.100
BAJA CALIFORNIA SUR	2.645
CAMPECHE	3.739
COAHUILA	-633
COLIMA	1.391
CHIAPAS	-98.171
CHIHUAHUA	8.710
DISTRITO FEDERAL	40.998
DURANGO	1.178
GUANAJUATO	732
GUERRERO	-15.579
HIDALGO	-24.180
JALISCO	9.436
MEXICO	65.459
MICHOACAN	-1.686
MORELOS	10.295
NAYARIT	4.524
NUEVO LEON	11.657
OAXACA	-74.823
PUEBLA	-8.980
QUERETARO	1.087
QUINTANA ROO	36.662
SAN LUIS POTOSI	-12.553
SINALOA	11.030
SONORA	8.363
TABASCO	10.611
TAMAULIPAS	9.863
TLAXCALA	4.135
VERACRUZ	-30.574
YUCATAN	6.108
ZACATECAS	795

Fuente: Elaboración propia a partir De información censal.

Para el caso de Bolivia, su censo de población de 2001 muestra como tendencia del total de la población, un proceso de emigración desde el departamento de La Paz, principalmente hacia Santa Cruz (al este del país en colindancia con Brasil), y en menor medida a Cochabamba y Oruro. Estos departamentos cuentan con áreas urbanas que operan como focos de atracción a nivel nacional, aunque cuentan con amplias zonas rurales. La tasas de migración neta más intensas se encuentran precisamente en Santa Cruz y Pando (al noroeste de Bolivia). En menor medida son atractivas Cochabamba, en el centro del país, y Tarija (al sur en colindancia con Argentina) (CELADE, 2006).

Cuadro 5. Bolivia. Indicadores de migración. Población residente 1992 Y 2001.

Departamento	Población residente 1992	Migración neta 1992	Población residente 2001	Migración neta 2001	Migración 1992-2001
BOLIVIA	5,403,065		715,591		
Chuquisaca	380,934	-7,162	452,188	-14,412	-7,250
La Paz	1,623,711	-11,527	2,055,401	-32,163	-20,636
Cochabamba	936,654	21,892	1,243,854	14,705	-7,187
Oruro	292,835	-18,943	345,161	-15,679	3,264
Potosí	543,992	-34,792	69,144	-46,693	-11,901
Tarija	241,705	7,647	331,213	11,732	4,085
Santa Cruz	1,126,555	41,878	1,719,778	91,271	49,393
Beni	226,611	669	306,656	-13,197	-13,866
Pando	30,068	338	42,196	4,436	4,098

Fuente. Elaborado a partir de información de CELADE, 2006.

Considerando los flujos de migración de la población indígena para el período 1996-2001, al igual que en la tendencia agregada nacional, el departamento de Santa Cruz es la principal área receptora de migrantes indígenas. El origen de los migrantes indígenas en este periodo fue mayoritariamente de los departamentos de Cochabamba, La Paz, Chuquisaca y Potosí, que son los principales expulsores de migrantes indígenas. Una zona importante de emigración es el departamento de La Paz, cuya población indígena se dirige principalmente a Santa Cruz y Cochabamba (Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Bolivia, p. 38)

Si bien La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro y Tarija cuentan con municipios urbanos que pueden operar como foco de atracción migratoria, llama la atención las altas tasas de inmigración hacia Pando, que es un departamento rural.

Es relevante la presencia indígena en las zonas urbanas, entre las cuales destaca en volumen y proporción los departamento de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Considerando las tasas de migración por sexo, estudios realizados por Naciones Unidas en CEPAL nos refieren que en siete de los nueve departamentos los saldos migratorios indígenas se encuentran claramente feminizados.

Cuadro 6. Bolivia. Indicadores de urbanización y migración indígena 2001.

Departamentos	Población total 2001	Población Indígena 2001	Población Indígena Urbana 2001	Tasa de Migración Indígena (por mil)	
				Hombres	Mujeres
BOLIVIA	8,090,732	5,358,107	2,883,485		
Chuquisaca	517,211	375,864	136,246	-4.3	-5.5
La Paz	2,308,811	1,893,129	1,137,247	-2.2	-2.2
Cochabamba	1,423,603	1,161,009	591,446	1.9	2.5
Oruro	384,713	303,296	153,972	-7.0	-9.0
Potosí	700,242	625,523	175,104	-12.8	-9.0
Tarija	377,048	81,386	62,951	20.2	22.3
Santa Cruz	1,978,650	798,377	559,997	16.5	19.9
Beni	351,043	112,508	62,929	-5.9	-7.6
Pando	49,411	7,015	3,593	32.8	39.2

Fuente: Naciones Unidas. CEPAL, 2005.

Para el caso de Guatemala, el censo de 1994 captó 10.8 por ciento de su población (888,868 personas) en condición de migrante interdepartamental acumulado, a través de la ubicación de la residencia actual y el lugar de nacimiento en diferente departamento. El Instituto Nacional de Estadística de Guatemala, ha estimado que para ese año sólo cuatro departamentos presentaron un saldo migratorio acumulado positivo, a saber Guatemala, Sacatepéquez, Escuintla, Petén e Izabal (INE Guatemala, 2005).

En su censo de 2002, se identificó un 11 por ciento de la población total (1, 236, 620 personas), sin considerar a los nacidos en el extranjero, como migrante acumulado ya que residía en un departamento distinto al de su nacimiento. En consideración de sus estimaciones referentes al saldo migratorio acumulado, el INE Guatemala ha identificado como departamentos de atracción a Guatemala, Scatepéquez, Escuintla, Petén e Izabal (INE Guatemala, 2005).

Es importante destacar que los departamentos de Guatemala, Sacatepéquez y Escuintla cuentan con un importante volumen de población urbana a nivel nacional, y con una alta representación en sus respectivos departamentos. Por su parte, Petén e Izabal muestran una presencia urbana mucho menor, tanto como volúmenes de población urbana a nivel nacional, como en el porcentaje en cada uno de estos departamentos. En este sentido, es clara el papel de la urbanización como factor de atracción migratoria a nivel nacional.

Si bien la población indígena se localiza mayoritariamente en las zonas rurales del país, en departamentos que asientan ciudades importantes como Guatemala, Sacatepéquez y Escuintla, su población indígena se concentra fuertemente en las áreas urbanas. Esto nos habla de una tendencia de la migración indígena a migraciones que implican cambios de residencia hacia zonas urbanas.

Cuadro 7. Guatemala. Indicadores de urbanización 1994 y 2002.

Departamentos	Población 1994	Población urbana 1994	Población urbana 1994 %	Población 2002	Población urbana 2002	Población urbana 2002 %
GUATEMALA	8,331,874	2,914,687	34.98	11,237,196	5,184,255	46.13
Guatemala	1,813,825	1,285,828	70.89	2,541,581	2,185,760	86.00
Alta Verapaz	543,777	85,875	15.79	776,246	163,012	21.00
Baja Verapaz	155,480	31,807	20.46	215,915	58,945	27.30
Izabal	253,153	50,192	19.83	314,306	90,520	28.80
Chiquimula	230,767	58,305	25.27	302,485	78,646	26.00
Zacapa	157,008	44,892	28.59	200,167	77,865	38.90
El Progreso	108,400	28,788	26.56	139,490	50,356	36.10
Jutiapa	307,491	62,499	20.33	389,085	105,831	27.20
Jalapa	196,940	53,702	27.27	242,926	76,765	31.60
Santa Rosa	246,698	59,377	24.07	301,370	105,178	34.90
Chimaltenango	314,813	130,855	41.57	446,133	217,713	48.80
Sacatepéquez	180,647	127,409	70.53	248,019	208,832	84.20
Escuintla	386,834	143,414	37.07	538,746	256,982	47.70
San Marcos	645,418	83,890	13.00	794,951	173,299	21.80
Quetzaltenango	503,857	200,727	39.84	624,716	344,843	55.20
Totonicapán	272,094	29,188	10.73	339,254	121,453	35.80
Solola	222,094	73,856	33.25	307,661	150,139	48.80
Retahuleu	188,764	52,316	27.72	241,411	87,632	36.30
Suchitepéquez	307,187	92,784	30.20	403,945	166,021	41.10
Huehuetenango	634,374	92,409	14.57	846,544	192,165	22.70
Quiché	437,669	66,459	15.18	655,510	161,911	24.70
Petén	224,884	60,115	26.73	366,735	110,387	30.10

Fuente: Elaboración propia a partir de información del INE Guatemala, 2005.

6. Pérdida del marcador étnico

Una forma que proponemos para el acercamiento a la estimación de la pérdida del marcador étnico es una estrategia basada en la aplicación del método residual del coeficiente de sobrevivencia para la estimación indirecta de la migración.

Contando con la población total del país en un momento censal t_0 , y en un momento censal t_{0+x} de la edad x y más, es factible contar con su probabilidad de sobrevivencia intercensal (S). La estimación prospectiva de los sobrevivientes en t_{0+x} a nivel nacional controla los componentes demográficos de la ecuación compensadora: por una parte, controla fecundidad eliminando las entradas a la población por nacimientos en el periodo $0+x$; la probabilidad de sobrevivencia está definida principalmente por los niveles de mortalidad promedio en el país en ese periodo, e incluye el saldo nacional de la migración internacional, que en los país de América Latina tiende a ser negativo en niveles bajos. De esta forma, la población esperada, estimada prospectivamente, es el resultado indirecto de los movimientos en la ecuación compensadora, en este caso en la población total nacional.

Teniendo acceso al monto de la población total indígena del país (definida por algún marcador étnico) en el momento censal t_0 , y la población indígena del país en un momento censal t_{0+x} de la edad x y más, es factible aplicar la probabilidad de sobrevivencia intercensal nacional (S) del mismo periodo, a la población indígena inicial (t_0) y generar una población indígena estimada para el momento t_{0+x} correspondiente a la edades x y más.

El contraste por una diferencia simple entre la población indígena estimada versus la población observada en el momento t_{0+x} (diferencia entre la población indígena estimada y la observada en el segundo censo), nos da un primer acercamiento al volumen de la población que dejó de declarar o registrarse con un marcador étnico.

En contrapartida, la diferencia entre las poblaciones observada y estimada no indígena refleja la transferencia de población indígena por pérdida de su marcador. Esto es, la población indígena que no manifiesta el marcador étnico es clasificada como “no indígena”, generando un incremento en su monto total, no por su dinámica demográfica sino por la transferencia de indígenas en la clasificación.

Este acercamiento a la estimación de la pérdida del marcador étnico, cuenta con cierta imprecisión debido a que la probabilidad de sobrevivencia intercensal de la población nacional (S) corresponde a un promedio de los niveles de mortalidad (asumiendo que la probabilidad de emigrar del país tiene mucho menor peso y es similar entre los distintos grupos). En la medida en que se sigue observando una sobremortalidad de las poblaciones indígenas respecto a las no indígenas, el uso de esta probabilidad de sobrevivencia sobreestima en alguna medida la pérdida del marcador étnico.

Cuadro 8. México. Estimación de la pérdida de marcador étnico, 1990-2000.

1	2	3	4	5	6	7
Condición indígena y grupo de edad	Población 1990	Condición indígena y grupo de edad	Población 2000	Probabilidad de sobrevivencia	Población estimada prospectiva sobreviviente al 2000 (2 * 5)	Saldo prospectivo Pérdida del marcador étnico 1990-2000 (4 - 6)
Pob90 0+	84,350,134	Pob2000 10+	77,685,985			
Pob90 5+	73,701,390	Pob2000 15+	66,350,230			
Pob90 0-4	10,648,744	Pob2000 10-14	11,335,755			
Pob total nacional	84,350,134	Pob nal 10+	77,685,985	0.92099421	77,685,985	0
Indígenas 0+	6,790,675	Indígena 10+	5,638,177		6,254,172	-615,995
Bilingües 0+	5,731,874	Bilingües 10+	4,838,616		5,279,023	-440,407
Monolingües 0+	1,058,801	Monoling10+	799,561		975,150	-175,589
No Indígenas 0+	77,559,459	No Indígena10+	72,047,808		71,431,813	615,995
Pob5 +	73,701,390	Pob 15+	66,350,230	0.90025751	66,350,230	0
Indígenas5 +	5,610,795	Indígenas 15+	4,874,417		5,051,160	-179,743
Bilingües	4,686,138	Bilingües 15+	418,875		4,218,731	-35,856
Monolingües	924,657	Monoling 15+	688,542		832,429	-143,887
No Indígenas 5+	68,090,595	No Indígena15+	61,478,813		61,299,070	179,743
Pob 0-4	10,648,744	Pob 10-14	11,335,755	1.06451568	11,335,755	0
Indígena 0-4	1,179,880	Indígena 10-14	766,760		1,256,001	-489,241
Bilingües 0-4	1,045,736	Bilingües 10-14	655,741		1,113,202	-457,461
Monolingües 0-4	134,144	Monoling10-14	111,019		142,798	-3,779
No Indígenas 04	9,468,864	No Indígena10-14	10,568,995		10,079,754	-489,241

Fuente: Elaboración propia a partir de información de INEGI (1990 y 200)

A manera de ejercicio, se aplicó este método al caso de México, considerando la condición de monolingüe y bilingüe de la población indígena. En el siguiente cuadro se muestra la estimación de la pérdida del marcador étnico para la década 1990-2000, en México, para la población indígena total (captados como la suma del conjunto de hablantes de lengua indígena de 5 y más años de edad, con los menores de 0 a 4 años de edad que residen en hogares donde el jefe del hogar es hablante de lengua indígena); así como la estimación de los grupos de edad de 5 y más años, y de 0 a 4 años.

En las tres estimaciones se observa que la pérdida de población indígena por no captación del marcador étnico, se convierte en una transferencia al conjunto de población no indígena. Destaca que la pérdida de marcador étnico es mucho mayor entre los monolingües en contraste con los bilingües. Para este ejercicio, en el total nacional, mientras los bilingües perdieron un 9.10%, los monolingües perdieron 21.96% durante la década. Nuevamente, el diseño de la aplicación implica que la pérdida del marcador étnico de la población monolingüe alcance el mismo monto de transferencia o incremento de la población bilingüe.

Otra forma de estimar la pérdida de la lengua indígena consiste en estimar el número de personas que no hablan una de estas lenguas siendo hijo(a) de padre y/o madre hablante de lengua indígena. Esta es la pérdida intergeneracional de la lengua.

Para estimar el monto de la pérdida de población indígena debida a la ruptura en la transmisión intergeneracional de la lengua hemos recurrido a los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) 2003 de México. En dicha encuesta, en un cuestionario individual se preguntó a las mujeres de 15 a 49 años si su padre y si su madre hablan una lengua indígena. Así mismo se les preguntó a las entrevistadas si ellas hablan una lengua indígena. Con estos datos, se estimó la proporción por grupos de edades quinquenales de mujeres que no hablan una de estas lenguas siendo hijas de padre y/o madre hablante de lengua indígena. Por otra parte, en el cuestionario de hogares de la encuesta mencionada, se conoce la condición de hablante de lengua indígena del jefe del hogar, así como la de todos los miembros del hogar según el parentesco con el jefe (incluidas las mujeres del grupo 15-49 años seleccionadas para el cuestionario individual). Se cuantificó la proporción por grupos quinquenales de edades de hombres y mujeres que no hablan una lengua indígena hijos de padres hablantes de lengua indígena para tres generaciones: de padres del jefe del hogar a jefes del hogar, de jefes del hogar a sus hijos, y de jefes del hogar a sus nietos. Con base en lo anterior, se obtuvieron los porcentajes de pérdida de la lengua que fueron aplicados a los efectivos HLI por sexo y edad del conteo de población del año 2005. Los resultados se presentan en el cuadro 9.

Por lo tanto, la pérdida intergeneracional de hablantes de lengua indígena en México es de 1,326,556 mujeres y 1,133,661 hombres hasta el 2005, es decir un total de 2,460,217 personas de 5 años y más. Este número se interpreta como la pérdida de población hablante de lengua indígena por causa de la no transmisión intergeneracional de la enseñanza de la lengua indígena en la niñez, acumulada en todas las generaciones involucradas en la población sobreviviente e identificada como hablante de lengua indígena al momento del conteo de población en el año 2005. Este número de la pérdida de la lengua como marcador indígena, que resume la experiencia ocurrida a lo largo de un siglo, representa casi el 41% de la población hablante de lengua indígena en el 2005. Es decir, si esta pérdida no hubiera ocurrido, la población hablante de lengua indígena en 2005 sería de aproximadamente 8,500,000 personas, en lugar de 6,011,000.

Cuadro 9. México. Estimación de la pérdida intergeneracional de la lengua indígena.

Grupos de edad	Mujeres HLI (2005)	Porcentaje de mujeres no HLI hijas de HLI (2003)	Número de mujeres no HLI hijas de HLI (2005)	Número de mujeres HLI y no HLI hijas de HLI (2005)
De 5 a 9 años	306,734	37%	114,771	421,505
De 10 a 14 años	352,980	39%	136,553	489,533
De 15 a 19 años	319,665	52%	164,924	484,589
De 20 a 24 años	284,826	51%	145,706	430,532
De 25 a 29 años	255,035	48%	122,377	377,412
De 30 a 34 años	238,947	50%	119,669	358,616
De 35 a 39 años	225,058	49%	110,107	335,165
De 40 a 44 años	197,029	42%	83,711	280,740
De 45 a 49 años	182,533	43%	78,023	260,556
De 50 a 54 años	157,620	41%	64,222	221,842
De 55 a 59 años	130,293	39%	50,482	180,775
De 60 a 64 años	127,324	37%	46,785	174,109
De 65 a 69 años	89,944	35%	31,251	121,195
De 70 a 74 años	69,821	33%	22,863	92,684
De 75 a 99 años	112,481	31%	34,582	147,063
De 100 y más años	1,848	29%	531	2,379
Suma	3,052,138		1,326,556	4,378,694

Grupos de edad	Hombres HLI (2005)	Porcentaje de hombres no HLI hijos de HLI (2003)	Número de hombres no HLI hijos de HLI (2005)	Número de hombres HLI y no HLI hijos de HLI (2005)
De 5 a 9 años	313,504	32%	101,629	415,133
De 10 a 14 años	362,479	34%	122,104	484,583
De 15 a 19 años	309,885	47%	144,384	454,269
De 20 a 24 años	261,864	46%	120,867	382,731
De 25 a 29 años	236,360	43%	101,598	337,958
De 30 a 34 años	224,906	45%	101,392	326,298
De 35 a 39 años	213,161	44%	93,628	306,789
De 40 a 44 años	189,799	37%	71,150	260,949
De 45 a 49 años	174,921	38%	66,023	240,944
De 50 a 54 años	153,705	36%	54,941	208,646
De 55 a 59 años	128,618	34%	43,402	172,020
De 60 a 64 años	121,375	32%	38,530	159,905
De 65 a 69 años	87,929	30%	26,154	114,083
De 70 a 74 años	70,043	28%	19,433	89,476
De 75 a 99 años	109,220	26%	28,118	137,338
De 100 y más años	1,295	24%	307	1,602
Suma	2,959,064		1,133,661	4,092,725

Fuente: ENSAR, 2003 y Censo 2005

Bibliografía

CELADE (2006). Información demográfica del Censo de Bolivia 2001, tema Migración. Página web de CELADE.

Chackiel, Juan, Schkolnik, Susana (2003). *América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad*. Chile: CEPAL, Serie población y desarrollo p. 42. 41

Cosío Zavala, María Eugenia (1998), *Changements démographiques en Amérique latine*. Paris: ESTEM. 122 p.

Díaz, Erwin (1997) La población indígena guatemalteca según los censos de 1981 y 1994 (cifras preliminares) Rosero Bixby, Luis; Pebley, Anne R.; Bermúdez Méndez, Alicia Universidad de Costa Rica *De los mayas a la planificación familiar: demografía del Istmo*. San José: Universidad de Costa Rica, 1997. pp 53-58.

Herán, Francois, Filhón, Alexandra, Deprez, Christine (2002) La dynamique des langues en France au fil du XXe siècle, *Population et sociétés*, Paris : INED, p. 4

INE Guatemala (2005). Guatemala.

INEGI (1992). XI Censo General de Población y Vivienda, México.

INEGI (2000). XII Censo General de Población y Vivienda, México.

INEI (1996). *Comportamiento reproductivo de las mujeres en las comunidades indígenas de la Amazonia Peruana* (en línea) Disponible en Internet: <URL: <http://www.inei.gob.pe/>>

Naciones Unidas (2005). Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Bolivia, CEPAL, BID, Santiago de Chile.

Peysner, Alexia y Chackiel, Juan (2000) La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina, *Todos contamos: Los grupos étnicos en los Censos. I Encuentro Internacional*, Cartagena de Indias. 15 p.